

221
37

C-2
32

ENSAYOS POÉTICOS

FCR

Albanel Amor Alcelán.

CORUÑA:

Establecimiento tipográfico de LA VOZ DE GALICIA.

1883.

M. 8968

bis

7-26

ENSAYOS POÉTICOS

FOR

Mmanuel Amor Meilán.



~~Manuel Amor Meilán~~

El Autor
[Signature]

CORUÑA:

Establecimiento tipográfico de LA VOZ DE GALICIA.

1883.

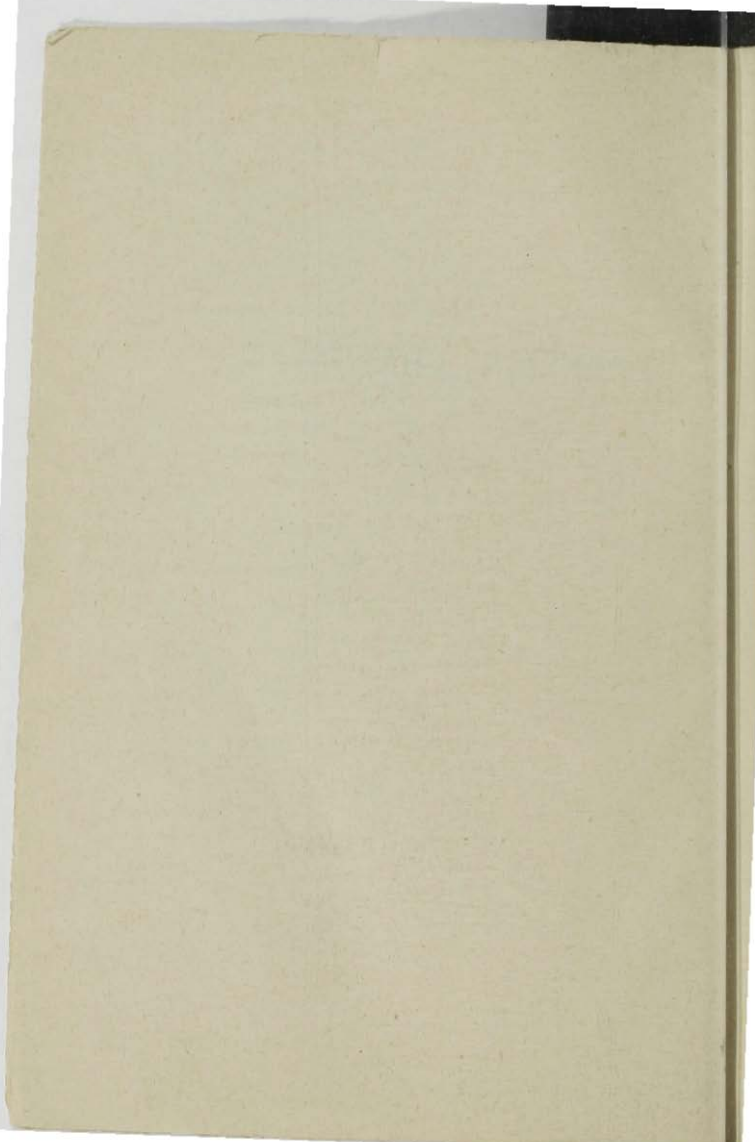
R. 8899

POESÍAS AMATORIAS.

A JUANITA.

Non por mi merecimiento
que á ty lo manda
mas, por tu merced complida
duelete del prendimiento
en que anda
en aventura my vida;
Fas que non sea perdida
en ty mi esperança
pues que toda mi membrança
á tu figura.

(MACIAS.)



BARCAROLA.

Frágil navecilla
graciosa y velera
que surcas ligera
el piélago azul,
teniendo por techo
el cielo azulado
doquier tachonado
de nubes de tul.

Oye los suspiros
del corazon mio,
que arranca el desvío
de la que amo yó,
y lleva á sus plantas
el flébil quejido,
¡ay! que dolorido
lanza el corazon.

Dile que por ella
mi pecho palpita

y la amarga cuita
del dolor sentí;
que al ver su belleza,
su dulce hermosura,
la dicha y ventura
encontrar creí.

Dile, navecilla,
que su imagen bella,
es la clara estrella
que alumbró mi amor.

Dile que mitigue
su cruel desvío
y oírás el canto mio
¡ay! arrullador.

Dile, que devuelva
la perdida calma
que ella de mi alma
por siempre hizo huir.

Dile que mitigue
mi llanto y mi duelo,
ó hallaré consuelo
solo en el morir.

PENSANDO EN TÍ.

Cuando, del sol los fulgores
esparcen luz y alegría,

y nace en Levante el día
entre albas nubes de tul,
y cuando alegre matiza
las ondas del arroyuelo,
el sol, que brilla en un cielo
terso, diáfano y azul:

Cuando el trino melodioso,
en la gentil enramada
y en la espesura apartada
la avecilla deja oír.

Cuando el sol al mundo inunda
con su luz y sus fulgores
y todo respira amores,
entonces ¡ay! pienso en tí:

Cuando su manto de sombras
va yá la noche estendiendo,
y se vá el sol, escondiendo,
otras tierras á alumbrar:

Cuando las aguas del río
murmuran con blando acento
y entre las flores, el viento
se oye apenas susurrar:

Y cuando la casta luna
su lívida faz asoma
tras lejana, oscura loma
y se adelanta al zenit;
cuando en profundo silencio
yace el mundo sumergido,
entonces, ángel querido...
entonces ¡ay! pienso en tí!!

AL CORAZON.

Corazon ¿por qué suspiras?
¿por qué, si imposible, miras
tu dicha, en pos del amor
del desden y del dolor
te lanzas? Por qué deliras!

Porque en tu delirio insano
crees posible tu dicha...
¡y no sabes, que la mano
en este mundo tirano
se dan amor y desdicha!

¿Por qué sueñas con amores,
con dichas y con placer,
con ensueños seductores,
si el sino, solo dolores
te reserva y padecer?

¡Ay! que muere la ilusion
que la mente acariciaba,
que traidora al corazon
contínuamente alhagaba
con sueños, que sueños son!

Puede morir el placer,
puede nacer el dolor,
la desdicha, el padecer...
pero eterno habrá de ser
si es verdadero, el amor.

Á UN HELIOTROPO.

Respirando tu ambiente perfumado,
 que enagena de gozo mis sentidos,
 me parece aspirar el dulce ambiente
 que exhala de su boca el dueño mio.
 Juana! Ella, ella fué, flor aromosa
 la que, al cantar los dulces pajarillos
 en la enramada, al despuntar el día
 tu raíz humedeció...

 y hora te miro
 en mi poder... ¡y de su amor en prenda!
 No estás ¡oh flor! cuajada de rocío,
 no en tu tallo te meces voluptuosa,
 no te orea la brisa con cariño,
 no en tí se posa mariposa leve,
 ni ya á tu sombra canta el pajarillo.
 Pero es igual ¡oh flor! desde este día
 mis lágrimas de amor son tu rocío,
 mis ósculos de amor serán tu brisa
 y te acariciará leve suspiro.
 Si en tú tallo no mas has de mecerte,
 te servirá de tallo el pecho mio,
 y tú flor pura, y mi adorada Juana,
 compartireis mi amor y mi cariño.
 Cuando tus hojas ya marchitas vea
 las regarán mi llanto y mis suspiros,
 mi llanto, que es el llanto de la dicha
 cual son de dicha los suspiros míos.

PRIMERA CARTA DE AMOR.

Yo no sé como decirte
ni sé como demostrarte,
ni sé como definirte,
ni sé como confesarte,
este amor, esta pasión,
este deseo, este afán,
que frenesí, adoración,
las gentes en llamar dan.

Y sin rebozo, quisiera
decirte, *hermosa, te adoro;*
sácame tu de esta fiera
duda y temor en que lloro,

Pero es una cosa hablar
y es otra cosa escribir,
diferentes, como el dar
lo es respecto al recibir.

Y nunca conocerías
mi amor. ni lo adivinarás,
y pasaran días y días
y mi cariño ignoraras,
pero romper he querido
este silencio obstinado,
la mohosa pluma he cojido
y estas letras he trazado.

Ellas te demostrarán
este amor, esta pasión,
este deseo, este afán

que siente mi corazón.

Feliz seré si tu amor
mitiga mi cruel sufrir:
de otra suerte, de dolor
verásme á tus piés morir.

MISTERIOS.

Es de noche; en poético silencio
El mundo todo yace sumergido
Acaso el ruiseñor canta en su nido
Triste endecha dulcísima de amor
Susurra blanda leve y dulcemente
Entre las flores brisa perfumada
Despéñase en poética cascada
El río con monótono rumor.

Riela en las aguas del tranquilo lago
Su faz la casta, al par lívida luna,
Corre el marino en pos de su fortuna
E inténase en el espacioso mar
En lontananza, negra se destaca
La silueta tal vez de un campanario
Que altivo, silencioso y solitario
El espacio parece dominar.

Todo sumido yace en honda calma
Que turba solo, aquí perdido ahullido

Y el ruiseñor que en su apartado nido
Entona triste al par dulce canción
Todo en calma profunda .. mas, no todo
No todo está sumido en honda calma.....
No! que un mundo de afectos en mi alma
Se agitan y combaten en monton.

—
El amor, el temor, la eterna duda,
Los celos, todo, todo tiene asiento
En mi pecho; que en él se agitan siento
Cual se agita la lava de un volcan:
Pronuncie ese tu lábio purpurino
Una frase de amor y de consuelo
Y cual se funde al sol el blanco hielo
Mis dudas todas se disiparán

.....

.....

—
Baja hasta mi ¡oh alma de mi alma!
Baja hasta mi y formará mi brazo,
De tu pecho alrededor, el tierno lazo
Del cariño, el amor y la pasión.
Yo con fuerza te estrecharé á mi pecho
Y en mi loco, frenético embeleso,
Estamparé en tu pura frente un beso,
Que envía apasionado el corazón.

—
Baja hasta mi, y me verás rendido,
Loco, frenético á tus pies postrado,
Y anhelante, feliz, enamorado
Yo una mirada tuya imploraré

Yo estrecharé tu corazón al mío,
 Se fundirán en una nuestras almas
 Y al suspirar la brisa entre las palmas
 Los ecos de mi amor te cantaré.

—
 Baja hasta mí, mi bien. Yo enamorado
 Al suspirar la perfumada brisa,
 Libaré de tu labio la sonrisa
 Aunque cese después yo de existir.
 Yo aspiraré tu perfumado ambiente
 Y de azucenas blancas y de rosas,
 La guirnalda de flores aromosas
 A tu frente, mi bien, he de ceñir.

—
 Tu eres el ideal de mis ensueños,
 Eres tú la visión fascinadora,
 Eres tú la visión encantadora
 Que hizo mi pecho palpitar de amor:
 Yo tu esclavo seré, yo tu cautivo
 Yo soy la noche; y eres tú la estrella
 Que cariño, pasión y amor destella;
 Sí! Yo seré el insecto, tú la flor.

—
 Ah! Desciende hasta mí! Ven y no temas,
 Que aunque amarte es mi dicha y es mi anhelo
 No temas nunca, yo desgarré el velo
 De tu pureza, virginal mujer,
 Porque aunque mi pasión es infinita
 No es, hermosa mujer, pasión impura,
 Es pasión verdadera, pasión pura
 De la cual nada tienes que temer.

Baja hasta mi y no temas. En mi pecho,
Un altar á tu amor tengo erigido,
Donde rindo un tributo merecido
A tu dulce belleza virginal.
Ven y no temas; que antes que yo, loco,
En mí insaciable, inmenso y puro anhelo
De tu pureza desg rrase el velo.....
El corazon del pecho he de arrancar.

CANTARES.

Cantaba en noche serena
Un parlero ruiseñor
Y al oír que tú cantabas
Avergonzado calló.

Si en tu pecho me enterráran
Con placer me moriría,
Pues ¿quién pudo ambicionar
Mi bien, más suprema dicha?

A las nubes, les conté
Mis cuitas y mis pesares
Y las nubes blanquecinas
Lloraron al escucharme.

Náufrago soy, que perdido,
Vago en el mar del dolor

Sin que divisen mis ojos
¡Ay! las playas del amor.

—
Cuando la muerte me llame
He de ir á pedirte yo
Dés sepultura á mi alma
Dentro de tu corazon.



TUS SONRISAS.

—
Cuando, hermosa, te cuento
las penas mias,
á tus labios asoma
vaga sonrisa.
Dime ¿qué espresan
esas sonrisas? Calma
mi angustia fiera.

—
¿Son, dime, tus sonrisas
ocasionadas
por la dicha que siente
tu jóven alma,
sabiendo acaso
que así cual tu me amas
tambien te amo?

—
¿O acaso me equivoco
y en tus sonrisas

mirar tu burla debo
mujer querida?
Yo te lo ruego,
sácame, niña hermosa
de este tormento.

Si te burlas acaso,
si no me amas,
dame la vida ó muerte
con tus palabras;
que es mi agonía,
no saber lo que espresan
esas sonrisas.

OCTAVA.

Será grato mirar, por el Oriente,
salir el sol sus rayos derramando
y oír lasavecillas, que cantando,
están en la floresta, himno de amor.
Será grato mirar salir la luna
derramando doquier rayos de plata,
mas ¡ay! es para mí mucho mas grata
tu presencia y oír tu dulce voz.

ANTE UNA FLOR.

¡Oh flor! en tu tallo erguida
te meces voluptuosa,
llena de fragancia y vida,
y en tu corola, engreida,
se posa la mariposa.

Quizá la abeja, en redor
zumbando revolotea,
y entre tus ramas ¡oh flor!
en la noche el ruiseñor
melancólico gorjea.

¿Cuál tu destino será
en esta vida azarosa?

Trémula mano, quizá,
del tallo te arrancará
¡oh flor pura y deleitosa!

Y luego... luego ornarás
y belleza añadirás,
de alguna hermosa, al cabello
sedoso, flotante y bello
y en él te marchitarás.

O quizá habrás de sufrir
¡oh flor! antes de morir,
triste los celos y agravios
de unos purpurinos labios
que tal vez te han de oprimir.

O irás tal vez á parar

al fondo de un escenario
de poesias entre un mar...
ó un sepulcro has de adornar
¡es el destino tan vário!

Tal vez! mas no! yo seré
quien te hará morir. Yo voy
á arrancarte, y llevaré
á mi amada una prenda hoy,
de mi pasion y mi fé.

Que solo en sus labios rojos,
ó en su cabellera hermosa,
podrás morir sin sonrojos,
pues eres ante mis ojos
digna de ella, pura rosa.

POESÍAS VARIAS.

EL LÍRIO Y EL ALMENDRO.

FABULA IMITACION.

Un almendro, al contemplar
las galas y la riqueza,
con que la Naturaleza
á bien le tuvo adornar,
á un lírio humilde así habló:
—¿No quisiéras verte, dí,
como me miras á mí?
El lírio no respondió,
pero á poco, enfurecido,
sopló el huracan violento
y vióse á merced del viento
el almendro orgullecido.
Y el antes verde ramaje
hora á torrentes derrama

y cuando mira su rama
desnuda ya del follaje,
—No me envidies, pobre flor,
dijo al lirio, que en la vida
aquél que subir mas cuida
llora mas pronto su error.

LOS PEDANTES.

A mi buen amigo, el distinguido escritor D. R. de Nieva.

¿Cuántos hay en este mundo
que de muy sábios se precian
y en su ignorancia, desprecian
á un gran sábio, al mas profundo!
¿Veis aquél *vate fecundo*
que diz tiene inspiracion?
Pues desprecia á Calderon
y se le importan un bledo
Shakspeare, Cervantes, Quevedo,
Dante, Tasso y Alarcon.

—
¿Veis aquél gran abogado
que derrocha á troche y moche
en saraos, amores, coche
y que ni un pleito ha ganado?
Pues ese, tan celebrado...
entre sus bellas queridas

tiene las *Siete Partidas*,
ese, de leyes tesoro,
junto á las *Leyes de Toro*
allá, en su estante perdidas!

—
¿Veis aquél gran majadero,
que *crítico* se apellida?
Mírale bien! qué atrevida
su mirada! ¡Qué altanero!
Pues con todo y ser *severo*,
no leyó nunca á Breton
ni á Valera, ni á Alarcon
ni á Espronceda... á nadie, en fin
¡Cuándo digo que *tilin*
me hace con su erudicion!

—
¿Ves aquella actriz famosa,
que diz que á la perfeccion
las creaciones de Breton
interpreta? Es muy hermosa!
Pues á eso y no á otra cosa
debe su celebridad.
Tiene ella una infinidad
de ardientes adoradores
que á cambio de... sus favores
la aplauden... ¡y están en paz!

—
Temblad Lope, Calderon
que ya teneis un rival,
¡Cervantes! tal para cual!
Si sufriese el parangon

de ese abogado, Solon,
quedaría malparado
y tú, *Figaro*, tú al lado
de ese crítico *profundo*
demostrarías al mundo
cuanto al ju/garte, este ha errado.

Esos que tan sólo son
unos míseros... farsantes,
esos... tontos, ó pedantes...
merecen la compasion!
El que, sin inspiracion,
se dice *vate fecundo*,
ese crítico *profundo*,
ese ignorante *abogado*
y esa *actriz*, han conquistado...
compasion no mas del mundo.

LA MAÑANA.

Ya huyó la noche y con ella
sus vagas sombras huyeron,
que á más de un mortal hicieron
en los fantasmas creer.
La azul espaciosa bóveda,
ténue y vaga luz colora;
es de la naciente aurora
el pálido rosicler.
Esa luz incierta y vaga,

indica que llega el día,
que huyó ya la noche umbría
y que el día viene ya.
Ya de Febo, los nacientes
esplendorosos fulgores,
esparcen luz y colores
y vida al paisaje dan.

Retrata en sus claras ondas
el terso tranquilo río,
tal vez un pinar sombrío,
tal vez las nubes de tul,
de plata, carmin y grana
van en ellas reflejadas
y que sueltas ó apiñadas
surcan la bóveda azul.

Biancas perlas de rocío
ostenta cual vaga aureola
en la entreabierta corola
la bella y púdica flor.
A coro entonan las aves
en la gentil enramada
y en la espesura apartada
dulce cántico de amor.

Todo es vida y es belleza,
animación, armonía,
todo placer y alegría,
todo hermoso, encantador.
• Tiene al despuntar el alba
más flores el bosque umbrío,
mas cristales tiene el río,
menos espinas la flor.

LA VIDA.

¿Qué es la vida? Tan solo breve día,
una de abrojos árida llanura,
sembrada de dolores y amargura
y exenta del placer y la alegría.

No hay en ella la paz que el pecho ansía,
falsos son nuestros sueños de ternura;
son mentira el placer y la ventura,
que engendró nuestra ardiente fantasía.

En lugar del placer solo hay dolores,
no existen la ventura ni la dicha,
pues donde quiera pose yo mis ojos,
no encuentro mis ideales seductores
y solo hallo el dolor y la desdicha
en esta senda de áridos abrojos.

LA SIEGA.

A mi querido amigo D. Ramiro Blanco.

Ya los mirlos y pinzones
Con su canto el bosque alegran,
Ya huyó la noche sombría
Y el ansiado día llega.

El alegre campesino
Cruza acaso las veredas,

Que es día ya, y es preciso
Utilizarlo en la siega.

Acaso el pastor errante
Cruza del monte las sendas
Y pacen á su albedrío
Las cabras y las ovejas.

En la gentil enramada
Las avecillas gorjean,
Y el canto del pitirojo
La verde espesura alegra.

Acaso las afanosas
Y solícitas abejas
Dejan oír su zumbido
En torno de la colmena.

En pintoresca cascada
El arroyo se despeña
Y al rosicler de la aurora
Es mas grande su belleza.

Ya los cánticos del gallo,
A los dormidos despiertan,
Anunciando que la noche
Huyó y que ya el día llega.

Aquí del buey el mujido
Y el ruido de la carreta,
Allá el cantar del aldeano
Unido al de la pasiega.

Aromáticos perfumes
La brisa en sus alas lleva
Y esparcen gratos aromas
El tomillo y madreSelva.

Y cual blanquecinas perlas

El níveo rocío ostentan,
Tal vez la flor aromosa
O tal vez la erguida yerba.
Al fin ya, del sol los rayos
Alegres bañan la tierra,
Animacion y armonia
Dando á la Naturaleza.

—
Gran número de labriegos
Trabajando están en la era
Con ardor y con ahinco...
Que al fin es dia de siega.
En sus tallos las espigas
Voluptuosas se ostentan
Y sus dorados penachos
A merced del viento ondean.
Mas, pronto la hoz acerada
Que el campesino maneja
Las separa de sus tallos
Con placer y con crudeza.
Se arrojan luego los trigos
En un lugar de la era
De dó pasan á su vez
A la pesada carreta.
Y luego de allí... al granero
Y del granero... á la féria
O de otra suerte al molino,
Que en harina se convierta.
Y luego á satisfacer
Necesidades primeras.

—

En tanto que con afán
Sigue el labriego en la siega,
Otros de un gran jarro, en torno
Lleno de agua limpia y fresca
Bebiendo, su sed apagan
Que el sol del estío quema.

Otros tal vez á la sombra
De árbol frondoso se echan
Y duermen su acostumbrada
Y tan deseada siesta.

—
Despues en el pobre hogar
Con júbilo se celebra
Aquel día, que es el día
De placer para la aldea,

De pintada mesa en torno
Los segadores se sientan
Y en medio de la alegría
La comida se comienza.

—
Despues en bandas y en grupos
Los labriegos se dispersan,
Cantando aires melodiosos
Que á sus abuelos recuerdan.

Mientras la noche, tendiendo
Vá su manto de tinieblas
Por la bóveda poco antes
Diáfana, azul, y tersa.

—
Su faz la lívida luna
Ostenta en noche serena,

Todo en silencio profundo
Adormecido se encuentra.

Concluyó ya el bello día,
Concluyó con él la siega,
Concluyó la animacion
Y solo el silencio reina;
La soledad mas profunda
Encantadora y poética.

Solo se oye al rui señor
Que en la apartada ribera
Canta, el corazon llenando
De dulcísima tristeza.

A DON QUIJOTE.

Émulo de Belianis y Roldan,
de Bernardo del Cárpio y Palmerin,
enemigo de todo malandrín;
valiente, enamorado, y aun galán.

*—Mi lanzon y mi espada, bastarán
á no dejar con vida ni á un malsin
y si hay encantadores cual Merlin
de mi brazo la fuerza probarán.*

Tal dijiste: enristraste tu lanzon,
te armas de la cabeza hasta los piés
y sales con heróica decision
entuertos desfaciendo tres á tres;
y en tu delirio, miras un follón
en quien un simple pastorcillo es,
y en tu vida tan loco rematado
como tu muerte cuerdo te has troeado.

PERAS AL OLMO.

I.

El pedir á una muchacha
De azules, hermosos ojos,
De dorada cabellera,
Que á los que la hacen el oso
Olvide, por mas que brinde
Doquier el oro y el moro...
Pedir tal á una muchacha
Es pedir peras al olmo.

II.

Pedir á una setentona
De hundidos, marchitos ojos,
De tez apergaminada
Lábios áridos, rugosos,
Que te envíe una sonrisa
Cual enviaba á su novio
En otros mejores tiempos,
Es pedir peras al olmo.

III.

A un jóven que marcha en pos
De una Silfa, ó Fada, loco,
Frenético y anhelante,
Hacer que sosiegue un poco

Su ánimo y que disfrute
Del blando, dulce reposo
Y que abandone á la que ama,
Es pedir peras al olmo.

IV.

A un setenton que buscando
Vá la calma y el reposo
Tras de una continua vida
De encuentros harto azarosos,
Hacer que á una linda jóven
La corteje y haga el oso
Y modele una sonrisa,
Es pedir peras al olmo.

Á MARIA PITA.

Cuando el inglés, su planta puso osado
del pueblo brigantino en la muralla,
como turbion que todo lo avasalla,
tu pecho del amor pátrio, inflamado,
al encuentro le sales, y en su pecho
hundes la pica aguda ó acerada
y á tu sola presencia y tu mirada
huye el inglés rugiente de despecho.
Una débil mujer, nueva Belona
entre las filias el ardor escita
y esa mujer la heróica María Pita
que de la gloria ciñe la corona,
eterna vivirá en nuestra memoria;

siempre un recuerdo tributemos fieles
á quien á España dió nuevos laureles,
á quien dió á la Coruña mayor gloria.

EL MAR.

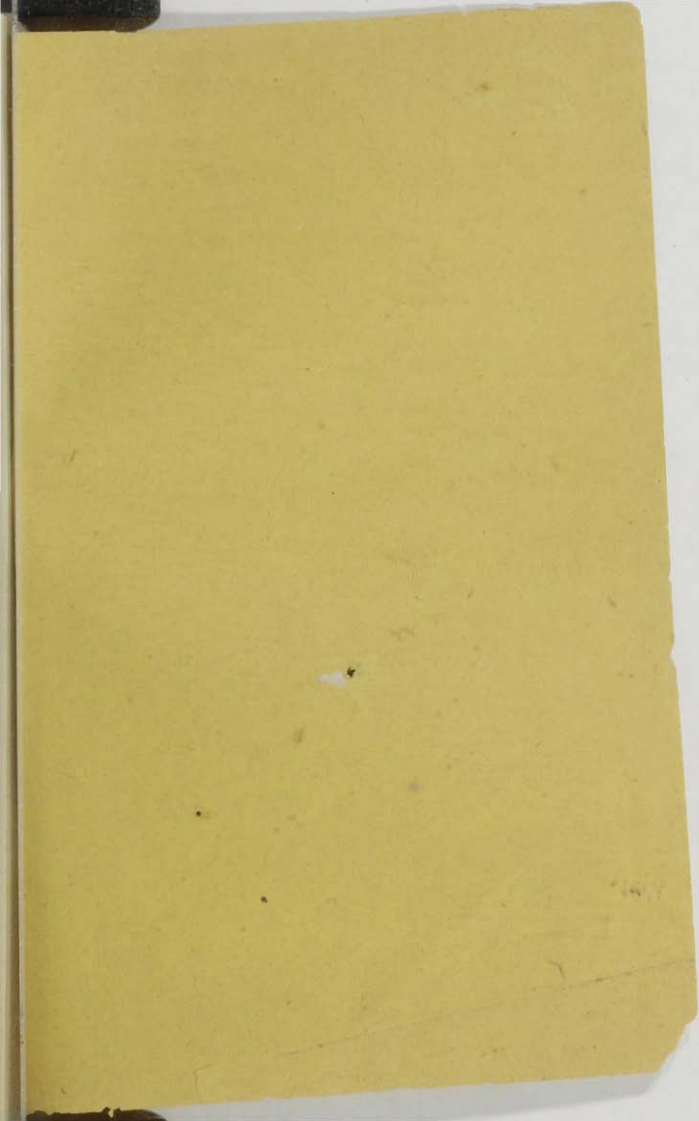
I

¡Cuán grato es á los reflejos
argentados de la luna,
mirar la frágil barquilla
que la líquida llanura,
impulsada, por el remo
del marino, veloz cruza,
paso abriéndose entre ondas
de blanca nevada espuma.

II.

Más ¡ay! cuando el Aquilon
brama con ímpetu y fúria
y tras negra, densa nube
la luna su faz oculta,
y el barco corre á merced
del torbellino, en la bruma...
¡Cuán horrible á nuestros ojos
es del marino la tumba!





51
Madrid de Dec 1^o

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

	<u>Reales.</u>
MENDO DE MACEDA Ó LOS AMORES DE UN NOBLE, novela histórica original, un tomo 12. ^o de 144 páginas. Madrid 1882	4
LA VÍSPERA DE SAN JUAN, poema. Coruña 1882.	4
ENSAYOS POÉTICOS, un folleto, 8. ^o de 32 páginas. Coruña 1882	2

Obras terminadas y próximas á publicarse.

CUENTOS Y PEQUEÑAS NOVELAS.
JATIMAH, novela histórica.
JUSTICIAS É INIQUIDADES, idem id.